

por entre las soluciones de corta vista, limitadas en la causa, en el tiempo y en el espacio, que al cabo, al cerrar su pequeño ciclo, se vuelven siempre contra el mismo que las aplica.

Y he aquí cómo evoluciona y perdura, entre rectificaciones y nuevos intentos, el sueño de la Grande América a que Bolívar legó su nombre, el que ya comenzaba a aletear en la sesión americana de París (1797) convocada por

Francisco Miranda; el que animó el Congreso de Panamá en 1826; el que ciertamente inspiraba la Misión del Ministro Mejicano Juan de Dios Cañedo, por 1833, sobre procurar un Congreso de las Naciones Americanas que había de reunirse en Tacubaya. El que no veremos nosotros. El que han de ver nuestros nietos.

Alfonso Reyes

## La ascensión

= Colaboración =

*Resucitó entre los muertos  
y subió a los cielos.  
El Padre le dijo:  
«tu obra es incompleta,  
el cuerpo mortal  
es tierra,  
a la tierra pertenece,  
volverás a los hombres.»  
Volvió el Nazareno  
con el cuerpo sin sangre,  
los ojos inmensos  
viendo más que antes.  
Subió a su calvario,  
vió a los hombres,  
vió la cruz.  
El cuerpo sin sangre,*

*el espíritu de Dios.  
Los hombres lo mismo.  
¿Y su cuerpo?  
El del martirio,  
sus heridas,  
su sudor.  
Y los hombres lo mismo.  
Dejar sus espinas,  
dejar su carne herida,  
la que le dió el dolor.  
Ascender es desprecio.  
Volvió con su cuerpo  
al cielo el Redentor.*

Max Jiménez

San Isidro, 17 de octubre 1933.

## Estampas

### Con el dañino caporal de la República Dominicana

= Colaboración =

Los ciclones que destruyen a menudo tantas construcciones y sembrados en las islas antillanas vuelven caritativos a los pueblos. Es una caridad despertada por las agencias de tan variado orden que los determinados intereses económicos, políticos, sociales, religiosos, se encargan de mantener activas. Como es una fuerza de la naturaleza la que destruye, nadie se compromete si da ayuda. El orgullo de cada agencia está en poder llegar de primera con el cargamento de medicinas o de víveres. Así siente el damnificado menos su pena. Pero si es una tiranía la que destroza entonces no hay agencia que haga burla. El tirano tiene mando y lleva cuenta de lo que contra él se haga. La indiferencia colectiva lo vuelve omnipotente. Ahora, por ejemplo, el pueblo dominicano padece el ultraje de un caporal sangrieno. No se oye clamor ninguno en las naciones que llevan socorro cuando es el ciclón el malhechor. Y sin embargo, los destrozos son terribles. Aquel Rafael Leonidas Trujillo que hace de mandatario en la República Dominicana debe ser execrado. Los dominicanos necesitan que muchas voces hablen por ellos y recuerden que Machado fué satánico como Trujillo. En estos tiranos existe una depravación común y en cuanto la bestia asoma la pezuña todo

es destrucción y ruina. Machado no dejó crimen que no cometió. Trujillo recorre el mismo camino de abyección. Escapan los perseguidos y salen a denunciarlo. Dicen de él que asesina, que con su soldadesca ha violado a centenares de niñas en los campos de San José de las Matas. Lo acusan de mantener armados a tres mil hombres con los cuales impone el pavor de un extremo al otro del país. Aseguran que en su rapacidad incontenible ha acaparado todos los negocios lucrativos de la República y es dueño de la Lotería Nacional y de las industrias que estaban en manos de particulares. No hay freno para Trujillo. El dominicano está agonizando. Un gran pesar entra en el espíritu cuando se conocen los estragos del caporalismo. Y la reflexión desanima, muchas veces. El mal sujeto tiene todos los medios a su disposición para atrapar el Gobierno de una nación y llenarla de tiniebla. Hay sedimentos indestructibles que alimentan el instinto de esas bestias. Santo Domingo no es algo primitivo. Tiene muchos años de buena dirección y sus pobladores saben lo que una cultura bien administrada puede enseñar. Es decir, han vivido en muchos sacrificios y han aprendido a vigilar. El escritor dominicano Max Henríquez Ureña tiene esta observación: "Consolida-

da ya la República, desaparecida al fin la amenaza de Haití, redivivo y pujante el ideal de la independencia absoluta, ¿estaban eliminados los males que la hicieron viciosa en su origen? Quedaba el militarismo degenerado en caudillaje. Desde el Presidente de la República hasta el último jefe comunal, todos los funcionarios con delegación de autoridad tenían rango militar. El caudillo nacional se afianzaba en los caudillos provinciales y municipales. La vida del pueblo dominicano, desde que pudo considerarse libre de todo peligro exterior y pudo volver la vista hacia sus problemas internos, ha sido una constante lucha por establecer la República civil y destronar al caudillo militar". Pero la aparición de Trujillo, advierte al dominicano que el caporalismo sigue con la misma brutalidad y ceguera que hizo de él oprobio en tiempos pasados. Para dominar desde el Poder ha necesitado el caporal armar totalmente a tres mil malhechores recogidos en los presidios.

La República civil, que es decir la República limpia del caporal y del caporalismo, que el escritor Henríquez Ureña exalta como una conquista cierta del dominicano, no es sino una idealidad. Por la República civil trabaja la cultura cuando ciertos espíritus honrados tienen acceso a los centros que distribuyen cultura en un país. Pero es muy lenta la obra contra la barbarie. El sedimento de incultura es fatal. Allí está Trujillo, militarote vulgar, asesinando, violando, ejerciendo el latrocinio en todas sus formas. Santo Domingo no ha descuidado su lucha contra el mal de la barbarie. Recordamos que Eugenio María de Hostos fué acogido en 1884 y como llegaba acaudalado de ideas, los creadores de la República civil hicieron que organizara con ellas gente que sustentara esa civilidad. Hostos trabajó y pudo decir con orgullo cuando su Escuela Normal graduó los primeros maestros: "Era indispensable formar un ejército de maestros que, en toda la República militarara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie". Es antigua la aspiración del dominicano por dar a su nación los fundamentos que la libren de la infamia de regímenes de malhechores. El mismo Henríquez Ureña comentando el paso iluminado de Hostos, dice: "Organizó un ejército de maestros, y bien pronto la mujer dominicana se sumó al movimiento con un brillante contingente de maestras normales. El resultado de esta cruzada pedagógica ha sido sorprendente, y el viajero que visita el país se asombra de encontrar no sólo un núcleo de hombres sobresalientes, sino también un grado de cultura media, de cultura general, que pueden envidiar muchas otras naciones". No obstante haber limpiado ese horizonte para regar luz, el caporal y el caporalismo vuelven a usurpar el poder para destruir.

Esa fatalidad hace pensar en que todavía los pueblos necesitan defensas, en que el sentido de vigilancia debe desarrollarse. Con una lucha tan fuerte y tan antigua en contra de la tiniebla, no está libre el dominicano de esa tiniebla.



Con facilidad pudo Trujillo el caporal, escalar el Gobierno y engañar a gente honrada y sentarla a su mesa y servirle en la escudilla primitiva usada por atavismo en la tribu del caporalismo. ¿Acaso Pedro Henríquez Ureña no ocupó la Superintendencia de Educación Pública? Y este hombre de gran inteligencia y de vasta cultura es de los luchadores, de los creadores de la civilidad para la República. Sin embargo, no distinguió la marca del caporal en el tiranuelo de pacotilla que le daba la Educación Pública de su país para que hiciera obra grande. No hablamos del caso de Henríquez Ureña porque tengamos el intento poco piadoso de escarnecerlo. Lo señalamos para dolernos de la facilidad con que las tiranías engañan y reducen a la sumisión a quienes han trabajado por matar la barbarie. Siempre hay la excusa, cuando al final se abandona al tirano, de afirmar que se quiso difundir cultura y por eso se aceptó el sacrificio. En realidad lo que hay es falta de visión. Porque el tirano no puede minar su sostén, no puede abrir boquetes por los cuales baje luz al fondo oscuro en que viven las raíces satánicas que alimentan su instinto salvaje. Pedro Henríquez Ureña no pudo desde la dirección de la Educación de su país hacer nada perdurable. Debe haberlo comprendido y abandonó al déspota. Hostos fué echado de Santo Domingo después que hubo levantado la Escuela Normal. Salió dejando la institución para civilizar. No tuvo el arrepentimiento de haber servido a tirano envilecedor.

Cuidense bastante, los que tienen obligaciones de limpieza, de servir al caporal que cunde por estos países. Ese caporal asalta el Poder valiéndose de todas las formas de asalto, de las pacíficas y de las tumultuosas, y finge an-

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **“Selecta”**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto **“Traube”**

helo de servir. No confíen en él aquellos a quienes hace señales para atraerlos. No confíen, porque si los honrados y viriles, pronto lo notará el caporal y los llenará de descrédito. Además, no tiene justificación el yerro en quienes han vivido oponiendo la civilidad al militarismo o caporalismo. La aparición de unas de esas figuras como Trujillo se adivina en seguida como resultado de una regresión. Descuidan las naciones su cultura, se vuelven indiferentes y el relajamiento hace fácil la tiranía.

Tiranía africana es el régimen actual de Santo Domingo y destroza con tanta violencia como los ciclones desatados sobre el Caribe. No vienen las agencias de socorro a dar el que el dominicano necesita. Tampoco fueron a dar el que el cubano necesitó durante ocho años horribles. Pero no esperemos que cuando no sean fuerzas de la Naturaleza las que consuman la vida de los pueblos, sino la pezuña del caporal, lleguen otras ayudas que no sean las de los espíritus que no transigen con el caporalismo. A Santo Domingo precisa volver el pensamiento y denunciar el crimen abominable de Trujillo y su horda. Si confiamos en que puede más la actitud de lucha que la postura miserable del indiferente, daremos aporte grande al dominicano. En Santo Domingo no están reducidos a la impotencia los que son gente de honor. Se organizan para la revolución. Pero necesitan voces que clamen por su justicia. La hostilidad exterior, cuando los Gobiernos necesitan no comprometerse, es enorme. Esa hostilidad tiende solamente a matar el clamor del oprimido. Por esto el oprimido pide al libre que hable por él y denuncie y pida justicia. Trujillo caerá y su régimen de latrocinio y de crimen se hundirá si no dejamos solo en su agonía al dominicano, si hablamos por él y recogemos sus acusaciones y las comentamos y las hacemos circular por nuestros países. El cubano pidió compañía y con ella pudo arrojar al impúdico Machado. No es sólo del dominicano el mal que lo humilla. El caporal es poblador de todas nuestras geografías desunidas. Dejarlo podrir la libertad de Santo Domingo es enseñarle de-

bilidades de una raza atormentada por las tiranías.

Recogemos la queja del dominicano y no pensamos atribuirnos primacía de ninguna naturaleza. Escribimos para **Repertorio Americano**, que es publicación atenta al padecer de todos los pueblos de la América nuestra. La acusación del dominicano la comentamos y la difundimos y aspiramos a encontrarle otros censuradores con nuevos puntos de vista. No nos hacemos ilusiones y sabemos que la indiferencia es grande. Pero tenemos fe en el poder de los que por amor a la justicia hablan con pasión y piden condenatoria para el latrocinio y el crimen. Santo Domingo tiene en su entraña una monstruosidad que es urgente matarle. El dominicano sólo nos pide que lo ayudemos porque él hace su parte grande y decisiva.

Juan del Camino

Costa Rica y octubre de 1933.

## INDICE



### ENTERESE Y ESCOJA:

Edwin B. Place: <i>Manual elemental de novelística española</i> . Bosquejo histórico de la novela corta y el cuento durante el siglo de oro.....	2.00
Quevedo: <i>Política de Dios y gobierno de Cristo</i> .....	7.00
Eugenio D'Ors: <i>Nuevo glosario. Hambre y sed de verdad</i> .....	3.50
Carlos H. Pareja: <i>Las obligaciones en derecho civil colombiano</i> .....	3.00
Discurso acerca de la primitiva poesía lírica española. Leído en la inauguración del curso de 1919-1920 por Ramón Menéndez Pidal, el día 29 de noviembre de 1919.....	1.25
T. Navarro Tomás: <i>Compendio de ortología española</i> para la enseñanza de la pronunciación normal en relación con las diferencias dialectales. Prólogo de R. Menéndez Pidal.....	2.00
P. Juan de Mariana: <i>Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús</i> ....	3.00
R. Ortiz Montellano: <i>Antologías de cuentos mexicanos</i> . Pasta.....	2.50
Panaít Istrati: <i>Tsatsa Minnka</i> .....	3.50
Lion Feuchtwanger: <i>El judío Süß</i> .....	4.00
Ramón Gómez de la Serna: <i>Efigies</i> .....	3.50
Fermin Estrella Gutiérrez: <i>El ladrón y la selva</i> .....	4.00

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

## INDICE



### 18 LIBROS QUE LE INTERESAN:

Ismael Enrique Arciniegas: <i>Antología poética</i> .....	5.00
San Agustín: <i>La ciudad de Dios</i> . Tomo I.....	12.00
Alone: <i>Panorama de la literatura chilena durante el siglo xx</i> .....	3.50
German Arciniegas: <i>El estudiante de la Mesa Redonda</i> .....	3.00
Domingo Amunátegui Solar: <i>Historia social de Chile</i> .....	4.00
Ramón de Belausteguigoitia: <i>Reparto de tierras y producción nacional</i> .....	3.00
Hilaire Belloc: <i>Danton</i> .....	5.50
Andrenio: <i>Cartas a Amaranta</i> .....	1.50
Erasmus: <i>Elogio de la locura</i> . Pasta.....	2.50
Ferreira de Castro: <i>Emigrantes</i> .....	4.25
Antonio Espina: <i>Pájaro Pinto</i> .....	3.00
G. K. Chesterton: <i>Cuatro granujas sin tacha</i> .....	1.25
Carlos Charlin Correa: <i>Por los caminos de Hipócrates</i> .....	2.75
Henri Béraud: <i>Mi amigo Robespierre</i> ....	5.00
Julán del Casal: <i>Selección de poesías</i> ...	6.00
Alfonso Arinos: <i>Cuentos de Tierra Adentro</i> .....	1.75
Francisco Ayala: <i>Indagación del cinema</i> ...	3.00
Valentín Andrés Álvarez: <i>Naufragio en la sombra</i> .....	3.00

Solicítese al Admor. del Rep. Am.